



La juventud es el presente, no el futuro

Con una Europa donde los “lobbies” financieros presionan a la Comisión Europea privando de legitimidad a unos Estados de tinte cada vez más conservador, que parecen haber abandonado las políticas keynesianas a favor de los bancos, y una crisis económica que ha destruido millones de empleos y arrancado expectativas de trabajo a la juventud europea, la Confederación Europea de Sindicatos lo tiene claro

Fátima Aguado

Copresidenta Comité Juventud Federación Internacional de Transportes

DE HECHO, con la reciente elección de Ignacio Fernández Toxo como presidente de la CES, el sindicato europeo deberá dotarse de mayores agilidades para cumplir con los objetivos del 12 Congreso recientemente celebrado en Atenas bajo el lema "Una Europa de los trabajadores más fuerte y una mundialización más justa" y en el que se han defendido los modelos sociales frente al liberalismo y las políticas de austeridad, especialmente en lo referente a igualdad de derechos de todas las personas trabajadoras sin discriminación por sexo, edad, origen o etnia.

La apuesta de Europa se centra en varios aspectos importantes, pero entre ellos se encuentra la apuesta por una negociación horizontal en las empresas sobre las cuestiones anteriormente mencionadas para intervenir sobre las desigualdades sociales y laborales con la personas precarias, particularmente jóvenes, mujeres e inmigrantes.

En la primera mitad del 2009 había 5 millones de jóvenes parados, una cifra que ha aumentado considerablemente, por lo que muchos se han reincorporado a los estudios. La primera reivindicación es el empleo, pero un empleo que no signifique temporalidad, contratos a tiempo parcial o de duración determinada.

La CES aboga por luchar contra las medidas de desregulación y las políticas de flexibilidad que obligan a la juventud a trabajar en peores condicio-

nes, muchas veces sin el amparo de un convenio colectivo y, particularmente en los países más pobres. Cuando aludimos al empleo juvenil, nos referimos al acceso a un empleo digno y de calidad, con todas las justas condiciones en materia de seguridad social.

La CES considera que es esencial combinar políticas y medidas que mejoren la situación de la juventud trabajadora, apostando fuerte por el diálogo social. Existe una necesidad de trabajar con las personas jóvenes y desempleadas de larga duración por medio de la educación y la información.

También es preciso continuar desarrollando políticas que faciliten la transición de la escuela al trabajo.

Otra de las cuestiones por las que aboga la CES es incrementar la cualidad y calidad de los aprendizajes, que en ningún caso se relacionan con lo que sucede en muchos países del sur de Europa (mano de obra barata). Es esen-

cial que se creen mejores trabajos. Mucha de la juventud europea cuenta con una formación de tipo medio y superior, lo cual es una oportunidad para crear más y mejores trabajos. El cambio de modelo productivo y la inversión en I+D+i podrían contribuir a la creación de nuevos yacimientos de empleo, hablamos de los empleos verdes.

En cualquier caso, el handicap común que sufren muchos países europeos, incluidos los nórdicos, es la escasa participación e implicación sindical.

No obstante, las políticas de empleo juvenil deben combinar medidas de incentívación fiscal, la mejora de las políticas activas de empleo, la regulación de las condiciones de trabajo por medio de los convenios colectivos sectoriales y la necesaria implicación y organización de la juventud trabajadora, que es la que puede hacer frente a la situación de millones de jóvenes europeos.

